



Trabajo por zonas

Módulo Diversidad y Convivencia:
FASE ACTUAR
(Aprendemos activamente dentro del aula)

Autoría: Paula Martín- Lunas Villoria, Amanda López de la Iglesia, Mariana Solari Maccabelli, Irina Rasskin- Gutman.



Índice

Qué es el trabajo por zonas y sus posibilidades	3
Organización	7
Programación de las zonas de trabajo	21
Trabajo por zonas en la práctica	28
Para saber más	43
Material Descargable	43



Qué es el Trabajo por Zonas y sus posibilidades

El trabajo por zonas conocido también como “rincones” en la etapa de educación infantil, es una metodología que busca generar espacios educativos tanto dentro como fuera del aula, donde los y las estudiantes se distribuyen en pequeños grupos en los que pueden realizar simultáneamente actividades diferentes correspondientes a una o varias disciplinas académicas.

Esta organización del espacio del aula y del diseño metodológico de actividades posibilita un mayor **ajuste de la respuesta educativa a la heterogeneidad** del alumnado, promoviendo la **inclusión** de todas las personas en el mismo escenario de aprendizaje y su **desarrollo competencial**, ya que mientras algunos estudiantes pueden trabajar autónomamente, solos o con sus iguales, los que tienen más necesidades de apoyo educativo pueden estar atendidos en mayor o menor medida por los profesionales del aula.



Esta atención puede reflejarse en un seguimiento más cercano o un acompañamiento directo al estudiante durante el desarrollo de la propuesta, facilitando su aprendizaje y acceso al conocimiento junto al resto de sus iguales y a partir de actividades próximas a sus capacidades e intereses.

Todo el alumnado está presente, participando y aprendiendo en un mismo escenario de aprendizaje compartido, aunque no necesariamente en la misma zona de trabajo ni afrontando la misma actividad.

Dada la posibilidad de atender mejor a la diversidad, el trabajo por zonas o rincones potencia las oportunidades de **abordar diferentes ritmos y niveles de aprendizaje** presentes en el aula, **estimular el trabajo autónomo**, el **acompañamiento y ayuda individual**, y el **desarrollo de la cooperación entre iguales**.

Esta organización metodológica de los espacios y tiempos es facilitadora para todo el alumnado, pero especialmente para aquellos perfiles de estudiantes que en gran grupo suelen tener una mayor propensión a la dispersión, pasar desapercibidos o desconectarse del resto de compañeros y compañeras.

Ello se debe a la **posibilidad de diseñar actividades multinivel**, respetuosas con la diversidad y supervisadas desde la **cercanía del docente**. Por otra parte, la interacción que supone estar en un **grupo más reducido** genera un encuentro íntimo y más directo entre las personas, logrando que un estudiante se sienta menos significado que dentro de un grupo mayor.

Potencia las oportunidades de abordar diferentes ritmos y niveles de aprendizaje, estimular el trabajo autónomo, el acompañamiento y ayuda individual, y el desarrollo de la cooperación entre iguales.



El trabajo por zonas o rincones promueve la creación de **ambientes educativos estimulantes**, ya que la **variabilidad de propuestas** y la **flexibilidad** en su organización abren un abanico de posibilidades que sitúa al estudiante como protagonista.

Abren un abanico de posibilidades que sitúa al estudiante como protagonista.

Entre otras posibilidades, esta metodología permite diseñar escenarios de aprendizaje donde el uso de **materiales diversificados** despierta la curiosidad y motivación del alumnado, promoviendo la exploración, experimentación, acción y expresión.

Fomentar las zonas de un modo sistemático ayuda a entrenar y mejorar el **desarrollo de las habilidades sociales**, ya que en todo momento la configuración del espacio genera un encuentro grupal, implicando a los y las estudiantes a interactuar y gestionarse en pequeño grupo y, a lo largo de un mismo curso académico, todos con todos.

Además, esta interacción facilita diferentes encuentros entre las personas del grupo clase, ya que cada nueva rotación abre la posibilidad de reagrupar al alumnado en nuevos equipos. A largo plazo esto repercute en un mejor conocimiento entre los miembros del grupo y, por tanto, en un **mejor clima de aula**, aspecto imprescindible para favorecer el aprendizaje.



Cuidado entre iguales

Además, permite al alumnado estar expuesto a numerosas configuraciones de trabajo en equipo diferentes, proporcionando una mayor versatilidad para el desarrollo de sus competencias y habilidades sociales.



Dinamizar el aula de este modo favorece en los alumnos y alumnas el **desarrollo de su capacidad para la toma de decisiones** o elección, aspecto que en muchas ocasiones está asumido dentro del aula de manera exclusiva por los y las docentes.

Esto se debe a que las zonas de trabajo pueden ser presentadas por la figura del maestro/a y elegidas libremente por cada estudiante a la hora de empezar a participar de ellas.

Esta posibilidad que se ofrece a un alumno o alumna, no solo ayuda a reconocer la capacidad de toma de decisiones, sino que facilita también al docente gran cantidad de información acerca de las preferencias de cada estudiante a la hora de enfrentarse o participar en una propuesta u otra.

En este sentido, la elección libre permite reconocer en los y las estudiantes si su elección se debe a amistad, interés por el contenido, capacidad de esfuerzo, resolución a la hora de tener que hacer algo que le cuesta más o, por el contrario, que le gusta más, etc.

Además, permite al alumnado estar expuesto a numerosas configuraciones de trabajo en equipo diferentes, proporcionando una mayor versatilidad para el desarrollo de sus competencias y habilidades sociales.



Organización

La organización de las zonas es versátil, lo que facilita poder jugar con opciones variadas en función de los espacios, objetivos que se proponga el equipo de docentes, materiales, horarios, número de estudiantes en aula, necesidades de los mismos y áreas que se quieren desarrollar.

Esta organización del espacio del aula y del diseño metodológico de actividades posibilita un mayor **ajuste de la respuesta educativa a la heterogeneidad** del alumnado, promoviendo la **inclusión** de todas las personas en el mismo escenario de aprendizaje y su **desarrollo competencial**, ya que mientras algunos estudiantes pueden trabajar autónomamente, solos o con sus iguales, los que tienen más necesidades de apoyo educativo pueden estar atendidos en mayor o menor medida por los profesionales del aula.

No hay una sola manera de implementar esta forma de trabajo en aula, sino que el conocimiento de su dinamización y del perfil de cada estudiante de la clase, así como del currículum, es la materia prima a partir de la cual cada docente puede tomar las decisiones para la organización que mejor respondan a su realidad en el aula.



Algunas cuestiones de interés:

¿Cuántas zonas programo?

La programación del número de zonas puede ser **variable** y a la hora de establecerlas es interesante considerar dos aspectos clave: el espacio y el número de estudiantes.

Cada rincón o zona de trabajo es un espacio delimitado y concreto, ubicado en el aula o su entorno más próximo, como, por ejemplo, el pasillo o corredores, el patio u otros espacios del centro. En este sentido, la disponibilidad del espacio del aula y la configuración del mobiliario nos permitirá decidir qué posibles distribuciones del alumnado podemos hacer en número, teniendo presente que queremos diferenciar cada espacio con cierta claridad (bien por la ambientación conseguida por la decoración, o por la presencia de los materiales y recursos necesarios o específicos para la tarea asignada a esa zona).

En ocasiones, los espacios de aula son demasiado reducidos para la creación de las zonas diferenciadas que queremos delimitar físicamente.

Las fórmulas pueden ser variadas para que la limitación de espacios no sea un impedimento en la ejecución metodológica.

En estos escenarios es el material de trabajo el que, al estar diferenciado en objetivos, pautas y recursos, puede servir de «ambiente» al ser distribuido entre diferentes agrupaciones de alumnado y rotar entre los grupos.

En estas circunstancias, en vez de generar movimiento del alumnado pasando de unas zonas a otras, se puede facilitar la dinamización de la clase si son los materiales

los que rotan entre las diferentes agrupaciones. Las fórmulas pueden ser variadas para que la limitación de espacios no sea un impedimento en la ejecución metodológica.



Cuando tenemos la suerte de poder contar con espacio suficiente dentro del aula, las zonas quedan prefijadas y los alumnos y alumnas son capaces de reconocer las mismas y ubicarse en este espacio cuando se dinamizan.

Cuando el espacio que se dispone está fuera del aula, se brindan nuevas posibilidades en el diseño de actividades. Contar, por ejemplo, con espacios más diáfanos, con diferente luminosidad, con distinto mobiliario o incluso a cielo abierto posibilita planteamientos de interacción entre iguales o ejecución de tareas que a veces las paredes del aula impiden (por falta de espacio, ratio, etc.).



Las posibilidades que brinda el espacio

Aprovechar esta riqueza en la generación de escenarios de aprendizaje es una oportunidad que, entre otras metodologías, el trabajo por zonas también posibilita.

Todos los alumnos y alumnas deben tener la oportunidad de participar en todas las propuestas.

El número de estudiantes es también determinante a la hora de programar el número de zonas, ya que influye directamente en las rotaciones que se tienen que realizar dentro del grupo. Esto se debe a que todos los alumnos y alumnas deben tener la oportunidad de participar en todas las propuestas.



Considerando que es recomendable que los grupos no superen los seis integrantes, a más número de estudiantes, será necesario programar más zonas y, a más zonas programadas, mayor número de rotaciones se tienen que realizar para que todas las personas transiten por todas ellas.

¿Zonas de una misma disciplina o zonas interdisciplinares?

La distribución por zonas o rincones ofrece a los y las estudiantes la posibilidad de abordar distintos escenarios que pueden enmarcarse dentro de una sola disciplina curricular o, por el contrario, de varias disciplinas diferentes.

Por ejemplo, pueden plantearse distintas zonas y que cada una de ellas se ajuste a una disciplina en concreto abordando diferentes destrezas dentro de la misma (si fueran zonas de aprendizaje de una competencia lingüística, una tarea puede estar orientada y pautada para la lectura por parejas, otra a la escritura autónoma, y una tercera con presencia docente trabajando la expresión oral en equipos, por ejemplo).



Una misma disciplina o diferentes

En el caso de que se plantee un trabajo de diferentes disciplinas de manera simultánea, hay que pensar por anticipado si existe relación o si deseamos establecer una posible interrelación entre las mismas (mediante la multidisciplinariedad o interdisciplinariedad).

En este sentido, podemos optar por un planteamiento multidisciplinar construyendo ambientes de aprendizaje que pueden estar contextualizados y abordados desde diferentes disciplinas.



Otra opción es el planteamiento de unas zonas interdisciplinares. Si queremos enseñar desde esta óptica, la tarea no es sencilla, puesto que no admite un tratamiento improvisado ni una aproximación superficial.

En este sentido, establecer interdisciplinariedad entre las zonas requiere que las actividades estén enfocadas para provocar en los y las estudiantes un enfrentamiento a perspectivas disciplinarias que sean conflictivas o que entren en contraste, combinando esto con el desarrollo de una mirada crítica que es esencial para que los alumnos y alumnas sean capaces de problematizar la noción de conocimiento absoluto.

Tanto si las zonas están vehiculadas por una sola área o por varias disciplinas diferentes, todas ellas tienen como **finalidad el desarrollo de competencias** que se abordan en función de los objetivos propuestos, el número de rotaciones previsto y los recursos necesarios para su logro.

Esta metodología resulta muy adecuada para desarrollar competencias transversales y trabajar contenidos procedimentales.

El punto de partida es la posibilidad de enfrentarse a una situación cuasi real, que plantea a los y las estudiantes determinadas problemáticas que han de resolver con cierta autonomía empleando para ello todo su repertorio de conocimientos y destrezas.

Por otra parte, el trabajo desde diferentes áreas puede favorecer que a la hora de dinamizar las zonas exista la posibilidad de establecer una codocencia entre profesionales.

Este tipo de intervención educativa no solo es fuente de enriquecimiento para el alumnado que cuenta dentro del aula con más de un referente educativo, sino que posibilita el trabajo compartido entre docentes, lo que ayuda a un mejor reparto de tareas y al contraste de diferentes perspectivas, además de generar sentimiento de equipo, aspectos clave para el buen funcionamiento dentro de un claustro.



¿Zonas autónomas o zonas guiadas?

La metodología de zonas de trabajo es una buena oportunidad para el desarrollo de la autonomía de nuestro alumnado para el abordaje de las actividades, al mismo tiempo que, como ya especificamos, permite a la figura docente un mejor acercamiento y acompañamiento a aquellos estudiantes que tienen, en un momento dado, más necesidades de apoyo.

Dicha **autonomía** puede planificarse desde tareas que cada alumno o alumna tenga que afrontar **individualmente** a partir de los recursos didácticos diseñados para tal fin, o puede ser una autonomía dinamizada **a través del trabajo entre iguales** (ya sea en parejas, tutoría de iguales o en pequeño equipo), tejiendo una red natural de apoyo entre los estudiantes.



Autonomía y guía

La atención más personalizada que la figura docente puede brindar depende del número de zonas que se establezcan en base al conocimiento del perfil de diversidad de nuestro alumnado.

Conocer nuestra clase y las competencias de los y las estudiantes, así como sus hábitos de trabajo y sus ritmos de aprendizaje, nos ayuda a decidir qué planteamiento es el más ajustado para responder a sus necesidades y demandas.

En este sentido, podemos establecer que todas las zonas que diseñemos sean autónomas y no requieran de la presencia constante del docente en su planteamiento. En este caso, el maestro o maestra supervisa todas las zonas, paseando por todo el espacio del aula, observando la dinámica planteada en cada zona, y haciéndose más presente allí donde se le necesite.



Para que esto sea posible, el diseño previo de las actividades ha de garantizar en su planteamiento que el alumnado no dependa de la figura docente para su ejecución gracias a

que dispone de todos los recursos (materiales y humanos) necesarios a su alcance en la zona, así como instrucciones claras del paso a paso a seguir para realizar su trabajo de manera satisfactoria (ya sea individual, en parejas o en pequeñas agrupaciones).

Conocer nuestra clase y las competencias de los y las estudiantes, así como sus hábitos de trabajo y sus ritmos de aprendizaje, nos ayuda a decidir qué planteamiento es el más ajustado para responder a sus necesidades y demandas.

En cambio, podemos diseñar zonas con la intención de estar como docentes más presentes en una de ellas en concreto, bien porque requiera de la explicación de un contenido, o bien de una pauta y

atención constante para el desarrollo de la actividad. Esto implica una menor supervisión de las otras zonas por nuestra parte, o la supervisión por parte de otro profesional que entre en aula (codocencia) pudiendo distribuir los roles (expositivo y supervisor, por ejemplo) entre ambos.

En cualquier caso, una pieza clave para generar autonomía en los alumnos y alumnas es la **anticipación**. Esto implica que a la hora de planificar el trabajo por zonas, el o la docente contemple un tiempo previo a su puesta en práctica para poder explicar al alumnado en qué consistirá la propuesta y el contenido de las diferentes zonas.

Este espacio de presentación permite no solo asegurar a los estudiantes un conocimiento de lo que va a acontecer, sino que ayuda también a generar una predisposición interna para afrontar los distintos retos propuestos, pudiendo reconocer aquello que les puede interesar más o aquello que les va a suponer un mayor esfuerzo.

Una pieza clave para generar autonomía en los alumnos y alumnas es la anticipación.



Por otra parte, siendo conscientes de que no en todos los centros se cuenta con los recursos humanos suficientes para ejercer la **codocencia o docencia compartida**, el trabajo por zonas puede ser una oportunidad para su desempeño.

Puede darse porque programemos zonas interdisciplinarias, pudiendo estar docentes de áreas diferentes juntos físicamente en aula, trabajando por ámbitos de conocimiento (por ejemplo, ámbito sociolingüístico, ámbito científico-tecnológico, etc.).

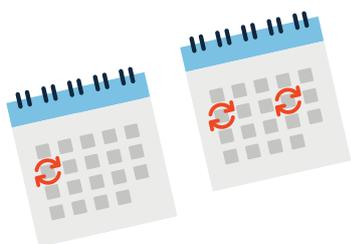
También puede ocurrir que el especialista (profesorado de apoyo, PT, AL, intérprete de lengua de signos, orientador/a...) entre en aula favoreciendo una práctica inclusiva en la que el apoyo que brinda enriquezca al contexto de aprendizaje y, por lo tanto, a todo el alumnado sin sacar a ningún estudiante fuera de clase ni del contacto e interacción constante con su grupo de referencia. O podemos facilitar la presencia en aula de otros integrantes de la comunidad educativa (como puedan ser familiares, estudiantes en prácticas, personas voluntarias, alumnado de otros cursos...) que, previa pauta (en reunión con el o la docente), puedan supervisar también el trabajo en alguna de las zonas.

¿Zonas de rotación semanal o de rotación dentro de una sesión de clase?

En el trabajo por zonas, **todo el alumnado del aula ha de transitar por todas las actividades preestablecidas en cada zona** para el logro de su aprendizaje.

Para ello, hay varias formas de organizar la rotación del alumnado y la elección de una u otra le corresponde al docente en función de numerosos factores que hemos mencionado anteriormente (objetivos, hábitos de trabajo del alumnado, disponibilidad de espacios o profesionales que entran en aula, horarios, ratio, etc.).

Una posibilidad puede ser establecer **zonas de rotación semanal** en función del número de horas lectivas que se tengan de la materia o ámbitos de conocimiento que se estén trabajando.



Posibilidades de las rotaciones

Para esta temporalización, nos tenemos que asegurar de que en el diseño de actividades todo el alumnado pasa en una semana por todas las zonas establecidas teniendo tiempo suficiente para abordar las actividades planteadas y adquiriendo, por consiguiente, los conocimientos (por ejemplo, en la materia de inglés impartida con una hora lectiva cada día puede establecerse que en cada zona se trabaje una destreza o skill: reading, speaking, listening, writing, grammar&vocabulary). Al finalizar la semana, todo el alumnado habrá practicado todas las

destrezas para la mejora de su aprendizaje y competencia lingüística en una segunda lengua, aunque no necesariamente todas las personas en el mismo orden.

Otra posibilidad de planificación semanal es la de organizar diferentes propuestas que correspondan a áreas disciplinares distintas como lengua, matemáticas, ciencias naturales y educación plástica y visual.

En esta situación que se plantea, deben existir cuatro momentos semanales en los que el grupo clase participa de las zonas, rotando cada equipo cada día por una zona que corresponda a un área concreta, de manera que al finalizar la semana todas las personas hayan tenido la oportunidad de pasar por cada una de ellas.

Por otro lado, pueden diseñarse **sesiones de clase en las que se planifiquen varias zonas** y que los y las estudiantes transiten y participen de todas ellas rotando dentro de la misma sesión de clase.

En este sentido, es necesario considerar el desarrollo de las actividades propuestas y los tiempos necesarios para su ejecución. El **tiempo debe ser suficiente y no estresante**, tanto para la realización de la actividad en la zona como para el momento de cambio que se genera en la rotación.



La decisión que tomemos en cuanto a la rotación del alumnado en las zonas está estrechamente relacionada con el tiempo de duración.

Por tanto, la decisión que tomemos en cuanto a **la rotación** del alumnado en las zonas está estrechamente **relacionada con el tiempo de duración**. Las zonas de rotación semanal permiten dedicar más tiempo al desarrollo de la actividad de cada zona (ya que podría dedicarse incluso el tiempo total de duración de la sesión de clase a una misma zona, unos 50 minutos aproximadamente), mientras que las diversas rotaciones dentro de una misma sesión implican el diseño de actividades más breves.

En función de las horas que queramos destinar al trabajo por zonas, podemos diversificar los escenarios de aprendizaje del alumnado, haciendo que varias sesiones de la semana se trabaje por zonas y en las sesiones restantes se implementen otras metodologías o formas de trabajo (por ejemplo, y tomando nuevamente de referencia la materia de inglés con cinco horas lectivas a la semana, nos puede interesar hacer zonas para el trabajo autónomo de algunas destrezas o procedimientos de preparación de determinadas pruebas tres días por semana, y dejar las dos sesiones restantes para la explicación de contenidos más complejos de gramática o use of English).

En función de las horas que queramos destinar al trabajo por zonas, podemos diversificar los escenarios de aprendizaje del alumnado.



¿Cuál es el tiempo de duración de cada zona?

Los tiempos de duración de cada zona vienen **definidos por el número de rotaciones** y por **los objetivos de la propuesta**.

Si no existe rotación por varias zonas en una misma sesión y cada equipo dedica una clase a una única zona, la profundidad del trabajo y la disponibilidad del tiempo son mayores.

En estas situaciones, como ya se ha indicado con anterioridad, es necesario repetir el espacio de trabajo por zonas en otros momentos, de manera que todos los alumnos y alumnas transiten por las diferentes actividades.

Si existen varias rotaciones durante la sesión de clase, de modo que los y las estudiantes participen de todas las zonas, el tiempo de duración del trabajo en cada una de ellas es menor.

Más allá de la rotación del alumnado que estimemos oportuna, en el tiempo de duración de cada zona influyen otros aspectos que se deben considerar. Por un lado, siempre debemos tener presente el tiempo que al inicio de cada sesión de clase dedicamos a: el recordatorio de los objetivos de aprendizaje, el orden en las rotaciones (si lo hubiera), los materiales disponibles (si se requieren), la elección de las zonas por el alumnado (si es la dinamización escogida), etc.

Nº de
Rotaciones Objetivos



Variabilidad en
el tiempo de duración



Por otra parte, si el planteamiento de actividades en zona requiere de la interacción social del alumnado para su ejecución (ya sea por parejas o en un grupo pequeño), debemos tener presente una estimación del tiempo que puede implicar esta forma de interacción.

Es decir, si la actividad planteada requiere de la **puesta en juego de habilidades de comunicación** (turnos de diálogo, escucha activa, toma de decisiones, consenso o unidad de criterios...), esta zona **puede requerir** quizá **más tiempo que un trabajo autónomo individual**.

Para mantener una atención sostenida en el alumnado, es más motivador, dinámico y atractivo el establecimiento de tareas cortas y diversificadas.

Si hay una zona donde se requiere el visionado de un material audiovisual o un planteamiento más expositivo por parte del docente, este no debe sobrepasar los tiempos de atención eficaz estimados según la edad del alumnado.

En este sentido, para mantener una atención sostenida en el alumnado, es más motivador, dinámico y atractivo el establecimiento de tareas cortas y diversificadas, que les permitan afrontar retos estimulantes en los que tengan que poner en juego sus competencias y saberes.

¿Cuántas personas hay en cada zona de trabajo?

Para una mejor supervisión y acompañamiento a cada estudiante en su proceso de aprendizaje, se recomienda que las zonas **no superen un número mayor de cinco o seis personas** por espacio de trabajo.

Si este número se supera, es interesante la creación dentro de las propias zonas de agrupaciones en parejas, tríos o equipos de cuatro. Este reparto o distribución está condicionado por el número de estudiantes que tengamos en aula y el espacio del que dispongamos para la distribución del trabajo en zonas.



¿Posibilito la elección de las zonas al alumnado o como docente establezco las agrupaciones?

Para garantizar la participación de todo el alumnado en su propio proceso de construcción del conocimiento, necesitamos conocer a cada estudiante en particular y al grupo en general; es positivo ofrecer múltiples formas de participación en el proceso de enseñanza-aprendizaje y dar posibilidades de elección en elementos didácticos como las actividades y recursos.

Al trabajar por zonas se proporciona una educación inclusiva y se facilita la necesaria participación del alumnado, más aún si damos posibilidades de elección de las propias zonas.

Permitir que el alumnado pueda elegir a qué zona de trabajo quiere acudir primero, o qué contenido le apetece trabajar el día concreto de la sesión en función de sus inquietudes, intereses u objetivos de aprendizaje tiene un poder educativo trascendental para mejorar su autonomía, su autorregulación, la toma de decisiones, la valoración de alternativas y, en general, su competencia de aprender a aprender.



Elige el alumnado o elige la docente

La motivación del alumnado por la elección de una zona en detrimento de otra es una información muy valiosa para los y las docentes que necesitan de un conocimiento profundo de cada persona para ajustar lo mejor posible la experiencia educativa a las necesidades que presenta cada estudiante.

Saber de sus preferencias en el tipo de actividades que ofrecemos, qué temas les resultan más interesantes, si tienen más o menos iniciativa en sus elecciones, qué les resulta más fácil o difícil de afrontar, etc., facilita que se pueda hacer una mayor



personalización y ajuste en los planteamientos de las zonas. Para obtener información del alumnado es importante observar sus reacciones y acciones cuando se brinda autonomía a través de la elección.

El proceso de elección de las zonas por parte de los alumnos y alumnas exige **reservar un tiempo** junto a ellos, **previo al inicio de la actividad**. Para que a la hora de escoger una zona u otra el reparto sea equitativo, el docente o la docente debe plantear aleatoriedad en el orden de elección entre todo el grupo clase.

Para ello se pueden utilizar estrategias como el uso de los palos depresores linguales, de manera que el o la docente extraiga un palo con el nombre de una persona y sea esa persona la que elija.

Es importante que en este proceso todas las personas sepan por anticipado el número de integrantes posibles dentro de cada zona, de manera que una vez que una zona quede completa, los alumnos y alumnas sepan que deben elegir otra, a expensas de poder realizar la zona que querían posteriormente y cuando quede espacio libre para ello.

Sin embargo, hay ocasiones en las que a un docente le facilita más la gestión del aula el establecer los tiempos, turnos y orden de rotación de su alumnado, sin permitir la elección a los estudiantes.

Para obtener información del alumnado es importante observar sus reacciones y acciones cuando se brinda autonomía a través de la elección.

De este modo, se fomenta menos la autonomía en el momento preciso de elegir, aunque se puede seguir favoreciendo un trabajo autónomo siempre enriquecedor en la dinamización de las actividades de cada zona. Aunque a priori esta opción puede suponer un mayor control de la gestión del aula por parte del profesorado, el fomento de una mayor autonomía por parte de los y las estudiantes no tiene por qué suponer más desorganización, sino la mejora del desarrollo competencial y su aprendizaje.



Programación de las Zonas de Trabajo

Para la preparación previa de las zonas como escenario de aprendizaje, son varios los elementos a los que hay que prestar atención a la hora de programar las actividades, entre ellos la ambientación de los espacios del aula y la elección y diseño de los materiales didácticos que van a servir como recursos de aprendizaje para el alumnado.

Ambientación de los espacios

La ambientación del aula es un factor muy importante, y no cumple una función meramente decorativa o estética, ya que la creación de una **atmósfera propicia para el aprendizaje** pasa por poner intención en la generación de un espacio funcional a la par que atractivo, agradable y estimulante para el alumnado.

El espacio influye en cómo nos sentimos y cómo nos relacionamos, y una buena ambientación ayuda a alcanzar el objetivo de hacer sentir al alumnado en calma y tranquilo, a la vez que cómodo (si logramos hacer del espacio un lugar accesible y amable), y con curiosidad y motivación hacia el aprendizaje.



Cada rincón de trabajo debe diferenciarse de los otros, quedando claramente delimitado para que sea fácil su reconocimiento. Esto favorece la identidad del propio espacio, facilita la movilidad ágil del alumnado en las rotaciones y guía su aprendizaje. Para tal distinción, la

La decoración que define cada zona así como los materiales de trabajo disponibles, deben estar asociados a la disciplina o procedimiento que se va a trabajar en ese espacio.

decoración que define cada zona así como los materiales de trabajo disponibles deben estar asociados a la disciplina o procedimiento que se va a trabajar en ese espacio.

Puede ser sugerente y de ayuda que cada zona sea denominada con algún nombre alusivo al tema de trabajo y decidirlo de forma conjunta entre alumnado y profesorado del aula. Por ejemplo, “Lengualandia” para la zona de lengua, “Matemanía o Matemagia” para el rincón de matemáticas, etc. Que el nombre esté en un lugar visible a modo de cartel es clave en caso de crearlo. Para ello, podemos darle vida a elementos arquitectónicos como el suelo, las paredes o los techos.

Las **puertas y ventanas** también **pueden contribuir a la ambientación**, siendo sostén de materiales y **cobrando “vida” al convertirse en recursos de aprendizaje** (murales a los que mirar porque pueden contener información o funcionan como pizarras en las que escribir, para calcar dibujos o mapas gracias al paso de la luz, o simplemente de acceso a la luz natural para aportar claridad al espacio).

En este sentido, **la luminosidad, la acústica, la temperatura, el uso de los colores e incluso olores también es fundamental**, y se puede jugar con estos elementos para crear atmósferas inmersivas (por ejemplo, música clásica o instrumental en un espacio de lectura, cojines en el suelo, cortinas de tela de colores pastel para diferenciar zonas, temperaturas bajas y abrigo para recrear cómo se vive en un iglú...).



Una clase decorada en exceso puede convertirse en una sobrecarga de estímulos visuales para el alumnado y afectar a su concentración. Sin embargo, un aula decorada con moderación y sentido se convierte en un recurso en sí misma, guía en las zonas de trabajo los movimientos del alumnado por el espacio y contribuye a generar un sentimiento de pertenencia a la clase.

Una clase decorada en exceso puede convertirse en una sobrecarga de estímulos visuales para el alumnado y afectar a su concentración.

La **posibilidad de utilizar espacios alternativos a la clase** y pertenecientes a otras zonas del centro educativo da sentido y coherencia a la idea de que no solo se aprende entre las paredes de un aula, sino en todo momento y lugar, y también fortalece la idea entre los y las docentes de que todos los espacios son susceptibles de convertirse en escenarios de aprendizaje.

Hay muchos espacios en los centros educativos que pueden convertirse en multifuncionales si, además de utilizarse para aquello que inicialmente han sido concebidos, se les consigue dar otra vida útil, como ser un recurso de aprendizaje. En este sentido, el aprovechamiento de los pasillos, patios, comedores, bibliotecas, escaleras y otros rincones es bienvenido en el trabajo por zonas.

El aprovechamiento de los pasillos, patios, comedores, bibliotecas, escaleras y otros rincones es bienvenido en el trabajo por zonas.



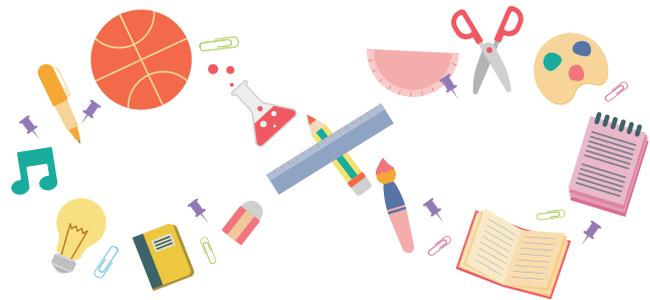
Elección y diseño de los materiales didácticos

Los materiales didácticos que han de estar **a disposición del alumnado** en cada zona tienen que pensarse y diseñarse en el momento de la programación de las actividades y cumplir con una serie de **requisitos facilitadores del aprendizaje**, para garantizar la inclusión y el aprendizaje de todas las personas en la medida de sus capacidades y en función de sus necesidades educativas personales.

Es importante considerar que no todas las personas tienen que estar haciendo lo mismo dentro de la zona; sin embargo, todas las personas sí deben compartir una temática y un conocimiento de la intención que se pretende en la zona (objetivo de aprendizaje).

Plantear actividades puntuales para una sola persona sin que tengan conexión con la temática propuesta en la zona implica significar a esa persona mientras realiza una tarea junto a sus compañeros o compañeras, pero de forma independiente y aislada.

Por tanto, a la hora de elegir o diseñar materiales, es necesario recordar que las zonas promueven un aprendizaje significativo y ajustado **basado en la interacción entre iguales, o en la experiencia compartida** de una temática que tiene un sentido como equipo.



La creación de materiales diversos es infinita



Independientemente de los materiales diseñados para trabajar los contenidos, es necesario que en la planificación de las zonas se cuente con un material que recuerde en cada espacio las pautas a seguir para poder desarrollar la actividad.

Las zonas promueven un aprendizaje significativo y ajustado basado en la interacción entre iguales, o en la experiencia compartida de una temática que tiene un sentido como equipo.

Estas **pautas ayudan a reforzar la explicación previa** que hizo el docente sobre el contenido de las zonas, y recuerdan las principales claves que el alumnado debe tener en cuenta a la hora de trabajar en equipo junto a otros compañeros y compañeras. Debe ser un material visual que sintetice las ideas clave y que ayude a favorecer la autonomía de todos los estudiantes.

Diversificar los materiales para que el alumnado pueda hacer suyos los conocimientos a través de la puesta en juego de procedimientos diferentes en el procesamiento de la información es fundamental para el aprendizaje.

Esto implica tener presente, entre otras muchas posibilidades: la manipulación de objetos, la experimentación con los mismos, la recreación de situaciones reales o sensaciones, la representación performática y el role-playing, la escritura (a mano o en el ordenador), la representación gráfica o el dibujo, la lectura e interpretación de diferentes tipos de textos (audiovisuales, diferentes fuentes de información), etc.

Es necesario que en la planificación de las zonas se cuente con un material que recuerde en cada espacio las pautas a seguir para poder desarrollar la actividad.



El momento de explicación de las zonas: anticipando la información al alumnado

La participación de los y las estudiantes en las zonas exige por parte del profesorado una preparación previa. Si queremos que funcionen **no es posible jugar con la improvisación**. Una vez concretada su planificación y diseño, es muy interesante disponer junto a los alumnos y alumnas de un tiempo para su explicación y aclaración de posibles dudas.

Este **espacio de anticipación nos ayuda a asegurarnos de que el grupo conoce las propuestas de cada zona, las entiende y es autónomo para llevarlas a cabo**.

Normalmente este proceso se realiza explicando por parte del docente los objetivos de aprendizaje que se persiguen, los pasos para un correcto desarrollo y los materiales necesarios a su disposición.

La anticipación ayuda a que los y las estudiantes puedan reflexionar como aprendices sobre su propio proceso de aprendizaje, valorando las decisiones y motivos que les llevan a elegir una u otra zona.

Esta explicación puede ser verbal y contar con apoyos visuales, de manera que el alumnado cuando llega el momento participa en la zona reconociendo qué necesita, para qué lo va a usar y cuál es el fin que se persigue. Además, en este momento, se aclaran las posibles agrupaciones dentro de cada zona, lo que también posibilita que los alumnos y alumnas entiendan mejor la dinámica de interacción con respecto al resto de sus compañeros y compañeras.

Por otra parte, como ya se ha explicado anteriormente, la elección de zonas puede ser aleatoria o pautada por el docente. Este aspecto debe ser comunicado también en este momento, con el objetivo de poder facilitar que si el alumnado es responsable de su elección, tenga el tiempo suficiente para poder pensar en ello.



La anticipación ayuda a que los y las estudiantes puedan reflexionar como aprendices sobre su propio proceso de aprendizaje, valorando las decisiones y motivos que les llevan a elegir una u otra zona.

Esto facilita que la persona pueda conocer su punto de partida y aspiraciones de cara a afrontar la propuesta, cobrar protagonismo y generar mayor compromiso y motivación con esta. Estos procesos son clave para que el alumnado se vaya entrenando de forma paulatina a reflexionar sobre su proceso para que, a la larga, pueda interpretar y tomar decisiones que sean pertinentes para su desarrollo académico y personal.



Los espacios de anticipación facilitan un correcto desarrollo de las zonas y participación del alumnado



Trabajo por Zonas en la práctica

En el vídeo que puedes visionar en este módulo se muestra una experiencia práctica en un aula, realizada por un grupo de niños, niñas y una maestra que se vinculan para explorar qué representa y significa la diversidad y la convivencia para el cuidado de uno mismo, los demás y la naturaleza. Esta actividad educativa se dinamiza a partir de la metodología del trabajo por zonas. Valorando la variabilidad de escenarios educativos y docentes, y considerando que no es posible establecer una réplica exacta de lo que sucede en este centro, esperamos que estas imágenes puedan acercar el significado de trabajar por zonas y resultar inspiradoras para generar nuevas opciones de intervención educativa.

El aula es un entorno íntimo y propicio para la exploración, la participación, el establecimiento de relaciones positivas y la adquisición de nuevos conocimientos. Todas las experiencias posibles en un aula son momentos únicos e irrepetibles, en los que cada uno de sus protagonistas refleja un hacer y un sentir propio de la diversidad que los caracteriza.

A la hora de visualizar el vídeo, se muestran distintos momentos del desarrollo de la propuesta que se reflejan a continuación:



Desarrollo de la sesión de clase

Preparación para el trabajo	Dinámica de clima de aula: “Encuentros” y creación de las agrupaciones
Inicio	Asignación de espacios y comienzo de las zonas (lectura de pautas de trabajo y supervisión por parte de la docente)
Desarrollo	Realización de las diferentes zonas
Cierre	Reflexión final conjunta

Preparación para el trabajo:

Un equipo que funciona bien es un equipo que aprende mejor. Sin embargo, no podemos confiar en que las relaciones positivas y el buen funcionamiento entre iguales surjan siempre y se consoliden de una forma natural.

Un equipo que funciona bien es un equipo que aprende mejor. Sin embargo, no podemos confiar en que las relaciones positivas y el buen funcionamiento entre iguales surjan siempre y se consoliden de una forma natural.

El equipo docente debe plantear «el establecimiento de las relaciones positivas» como objetivo específico y, por tanto, dedicar un tiempo y esfuerzo a la creación de un buen clima, para que el aula sea un espacio seguro donde las personas se sientan reconocidas y acompañadas en el proceso de aprendizaje.

Una forma de conseguir este sentimiento de pertenencia es conocerse y reconocerse entre iguales, de ahí que la propuesta que se muestra a continuación dedique un espacio y tiempo para que el alumnado se pueda relacionar y comunicar entre sí explorando las ideas del resto de las personas integrantes de su grupo clase.

**Dinámica:****“Encuentros”****Tipología:**

Dinámica para trabajar el clima de aula.

**Nº participantes:**

Todo el grupo de clase.

**Rango de edad:**

Desde los cuatro años en adelante.

**Espacio:**

Un lugar diáfano, en este caso el patio.

**Duración:**

5 min. aproximadamente.

**Materiales:**

[Música](#) y una batería de preguntas.

Objetivos:

- Conocer a los compañeros y compañeras a través del movimiento y del juego con el cuerpo.
- Profundizar y mejorar los vínculos con otras personas de clase a partir de la interacción y el diálogo.
- Reconocer y respetar las diferencias con otras personas de la clase.
- Disfrutar junto a otros compañeros y compañeras de un espacio lúdico.
- Formar equipo de forma aleatoria con distintas personas del grupo para poder conocerse mutuamente.

Contenidos:

- Descubrimiento de preferencias e intereses de otras personas.
- Respeto por los turnos de palabra entre las parejas.
- Escucha activa como medio para el reconocimiento del otro.

Desarrollo:

La docente se dirige a todo el grupo clase para explicar las pautas de la dinamización:

1. Se pide a los alumnos y alumnas que se muevan libremente por el espacio mientras suena una música.
2. Cuando la música se para, cada persona debe buscar a otra persona para formar una pareja.
3. Una vez formadas las parejas, la docente lanza una consigna para que las personas interactúen entre sí.
4. Cuando la música vuelve a sonar, las parejas se despiden de su compañero o compañera y empiezan a moverse de nuevo por el espacio hasta que se vuelve a detener la música y se agrupan con otra persona distinta.
5. Esta secuencia se repite tantas veces como se considere.
Las pautas para realizar las interacciones entre iguales son:
 - Buscar a personas que conozcan menos o con las que hayan tenido un trato menor.
 - Respetar las opiniones de otro compañero o compañera y escuchar activamente sus aportaciones.



Tips a recordar:

- Las preguntas propuestas no tienen que vincularse necesariamente con ningún área disciplinar. Son de carácter lúdico y se pueden adaptar en función de los diferentes grupos de edad.
- Para conseguir el objetivo de pertenencia dentro del grupo clase es necesario que estas dinámicas se realicen con cierta sistematicidad a lo largo de todo el curso escolar. Se recomienda, al menos, una vez a la semana.
- El tiempo de duración de la dinámica es orientativo y su ajuste depende de la observación docente y lo que la maestra o maestro considere conforme transcurre la acción.
- En el caso de que exista alguna persona que no quiera participar, no debe forzarse su intervención. En general, suelen ser situaciones transitorias. En estos casos, se le puede proponer al estudiante que observe al grupo desde fuera para poder dar a posteriori un feedback a sus compañeros y compañeras sobre la experiencia vivida.
- Generar estos espacios con el grupo de estudiantes ayuda a mejorar los vínculos entre el docente y el grupo, por lo que es recomendable que un grupo pueda vivir este tipo de experiencias con todo el equipo de profesionales que intervienen con él.



Inicio:

El inicio de una clase es un momento que posibilita activar los conocimientos previos y orientar al alumnado hacia la tarea. Es un espacio especialmente indicado para rescatar e identificar los aprendizajes adquiridos, y para asociarlos a las experiencias previas relacionadas con el tema que se va a trabajar.



El punto de partida

Al inicio de cualquier clase se debe facilitar la información suficiente que permita al alumnado situarse frente al nuevo reto y descubrir su interés y motivación para orientarse hacia la propuesta.

El inicio de una clase es un momento que posibilita activar los conocimientos previos y orientar al alumnado hacia la tarea.

Es un momento importante también porque nos permite relacionar el aprendizaje sugerido con el de otras áreas de conocimiento o materias, así como con experiencias de aprendizaje ocurridas fuera de la escuela.

En el inicio de cualquier sesión de clase se debe explicitar cuáles son los objetivos de la sesión y, en caso de que esta sesión vaya a ser evaluada, cómo se va a evaluar.



Es necesario en este momento generar en el alumnado una plataforma emocional de seguridad, ya que la persona podrá saber por anticipado a qué se enfrenta, cómo se sitúa y encuentra frente a esta tarea.

En la práctica podemos introducir las siguientes estrategias que permitan iniciar la clase:

- Breve exposición del maestro o maestra donde se presente el tema y se planteen los objetivos que se pretenden alcanzar.
- Preguntas facilitadoras que generen una lluvia de ideas que recoja inquietudes, pensamientos y conocimientos previos sobre la temática.
- Visionado mediante alguna herramienta tecnológica de: vídeo, imagen, frase que sea desencadenante para empezar el tema y motivar al alumnado.
- Dinámicas de interacción entre el alumnado en las que se recopilen y compartan ideas comunes, etc.

Es interesante considerar que, al tratarse de un inicio, los espacios destinados para la introducción deben estar bien ajustados a la sesión, valorando los tiempos de modo que puedan ser vividos con calma y aprovechamiento sin perder el sentido introductorio que tienen.

En el visionado de la sesión de clase...

que corresponde al momento inicial la docente anticipa que se va a realizar un trabajo por zonas. Antes de iniciar la actividad, la maestra propone a los alumnos y alumnas realizar una dinámica de clima de aula dentro del gran grupo, con el fin de facilitar y mejorar el conocimiento entre los estudiantes y aprovechar para formar grupos aleatorios de trabajo.



La acción se desarrolla en el patio, en un espacio que la docente indica y delimita para que todas las personas puedan escuchar bien la música a la par que se mueven.

Las pautas que la docente sugiere cuando se para la música para que los alumnos y alumnas interactúen entre sí son:

- > Una pregunta: *¿Qué tres objetos me llevaría a una isla desierta?*
- > Una dinamización corporal en la que tienen que interactuar con el otro compañero o compañera a partir de las indicaciones que da la maestra.

Una vez que se finaliza la dinámica, las parejas se agrupan con otras formando un equipo que se dirige a la zona que le ha tocado.

Desarrollo:

El momento de desarrollo de una sesión de clase es el momento donde la inversión de tiempo es mayor. Requiere de una temporalización definida y flexible que, junto a una planificación de actividades, se encuentre orientada a los objetivos que se definieron antes de comenzar.



Durante el recorrido



Las actividades que se desarrollan en este momento deben dar oportunidad para que el alumnado ponga en práctica, ensaye, elabore, construya o se apropie del aprendizaje y de los contenidos que se van trabajando.

A través de estas acciones se concretan situaciones que desafían a los alumnos y alumnas a poner en juego sus habilidades cognitivas y socioemocionales.

Debe de ser un momento de trabajo del alumnado donde el o la docente guía, supervisa, ordena, aclara, asesora y acompaña, utilizando materiales e indicaciones claras que favorezcan la autonomía del alumnado.

En la práctica podemos introducir algunas de las siguientes estrategias que facilitan llevar a cabo este momento en el aula:

- > Lanzar preguntas a nivel de análisis: “¿por qué?, ¿qué significa?”.
- > Organizar discusiones y debates.
- > Proponer trabajos en equipos.
- > Sugerir la resolución de problemas y casos prácticos.
- > Formular hipótesis.
- > Plantear situaciones en las que sea susceptible aplicar lo que se está investigando.
- > Elaborar resúmenes.
- > Potenciar la imaginación a través de preguntas concretas que faciliten estrategias de pensamiento para dar respuestas creativas.
- > Crear mapas conceptuales.

Requiere de una temporalización definida y flexible que, junto a una planificación de actividades, se encuentre orientada a los objetivos que se definieron antes de comenzar.



Es necesario considerar la flexibilidad como un elemento indispensable a lo largo de este momento de la clase. La observación continua y sistematizada debe de estar presente y ser una herramienta que permita al maestro o maestra ajustarse a las características y necesidades del grupo.

En el visionado de la sesión de clase...

que corresponde al momento de desarrollo, la propuesta de las zonas se encuentra dividida en tres espacios del patio próximos entre sí.

La maestra adopta un rol de observadora en cada una de las zonas, permitiendo que el alumnado gestione su organización para comenzar. Cuando el alumnado ha iniciado la actividad a partir de la lectura de las pautas escritas en cada zona, la maestra se dirige a los equipos en función de la demanda que va encontrando, prestando especial atención a aquel grupo que tiene más dificultades a la hora de realizar la propuesta.

Las tres zonas se dividen en las siguientes propuestas:

> Zona de figuras humanas:

El objetivo de esta zona es lograr que el alumnado pueda **reconocer de un modo natural sus diferencias, y aprovechar esta diversidad para gestionarse como grupo** y conseguir el montaje de una figura utilizando sus cuerpos, fuerza y resistencia.



Figuras humanas



En esta propuesta participa todo el grupo a la vez, y existen dos momentos diferentes en su desarrollo que van acompañados de pautas distintas:

Pauta primera: tienen que formar la figura que aparece en la imagen que se les facilita en cinco minutos y sin hablar.

Pauta segunda: tienen que formar la figura que aparece en la imagen en cinco minutos. Para ello, antes de pasar a la acción, deben decidir, a través del diálogo entre todos los miembros del equipo, varios aspectos:

¿Quién va a ocupar cada puesto dentro de la figura?

¿Cuál es el orden que seguirán a la hora de colocarse?

Finalizado el tiempo de acción de la propuesta cada persona reflexiona de manera individual sobre la experiencia vivida a partir de estas dos preguntas:

¿Habéis encontrado diferencias entre las dos formas de hacer la figura? ¿Cuáles?

¿Podríamos haber hecho esta figura si fuésemos todos iguales? ¿Por qué?

> Zona de dominó:

El objetivo de esta zona es que el alumnado descubra el **concepto de biomímesis** y pueda relacionar aquellos elementos que **el ser humano ha fabricado inspirándose en la naturaleza** a través de un juego de dominó.



Dominó de la biomímesis



En esta zona, para favorecer la interacción, organización y participación, el grupo se divide en cuatro equipos de trabajo. Cada equipo está formado por una pareja. Cada pareja de personas trabaja con un juego de dominó. Las pautas que orientan la tarea son las siguientes:

- Para dar inicio al juego se pide al alumnado que coloque todas las fichas boca abajo.
- Comienza el juego la persona de la pareja que tiene más lunares en la cara.
- La persona elige una ficha y le da la vuelta para dejarla visible.
- A continuación, la siguiente persona elige otra ficha, le da la vuelta y comprueba si puede colocarla. En caso de que no pueda, vuelve a dejar la ficha boca abajo.
- Los turnos de participación se van alternando hasta que se hayan dado la vuelta y colocado todas las fichas.
- Una vez que todas las fichas del dominó se hayan colocado, se pide a los y las estudiantes que les den la vuelta para comprobar la palabra que aparece por detrás de las fichas. Esta palabra es “biomímesis”
- Seguidamente, se facilita una hoja donde se reflexiona individualmente sobre el ejemplo que más les ha llamado la atención y la siguiente pregunta:

¿Se parecen los seres humanos al resto de la naturaleza? ¿Por qué?



> Zona de juego de cartas:

El objetivo de esta zona es **fomentar en el alumnado la reflexión acerca de la diversidad, su riqueza y la esencia común que caracteriza a todas las personas.**



Juego de cartas

En esta zona, para favorecer la interacción, organización

y participación, el grupo se divide en tres equipos de trabajo, dos parejas y un trío. Cada equipo va a trabajar con un juego de cartas. Las pautas que orientan la tarea son las siguientes:

- Antes de empezar a jugar, dentro de cada equipo se nombra a una persona secretario o secretaria.
- El reto consiste en agrupar las cartas de tantas formas diferentes como se les ocurra entre todos los miembros del equipo.
- El secretario o la secretaria tiene que ir registrando por escrito en el papel asignado las opciones que dentro del equipo se les van ocurriendo.
- Para ayudar al equipo en la organización, se establecen unos turnos de participación. Para ello, se propone una consigna aleatoria: “Empieza lanzando la primera idea la persona que tiene la mano más pequeña. A continuación, participan en el sentido de las agujas del reloj el resto de las personas del equipo”.
- Cuando ya no se les ocurren más formas diferentes de agrupar a los personajes, se les propone pensar sobre la pregunta que aparece al final de la hoja que se les ha entregado y responder por escrito.



En el visionado de las tres zonas se puede observar que cada equipo funciona de un modo diferente. La docente supervisa las distintas tareas e interviene en los momentos en los que se precisa de una figura externa para facilitar la progresión de la actividad. Esto se ve principalmente en el equipo que participa en la zona de las figuras humanas.

La organización de estas zonas está pautada, en esta ocasión, por tres rotaciones a lo largo de la sesión de clase, de manera que todos los equipos permanecen con los mismos integrantes y transitan por las tres zonas, comenzando y finalizándolas ese mismo día.

Cierre:

El momento de cierre de la sesión es un espacio para recapitular lo aprendido, reflexionar sobre cómo han trabajado las personas en interacción con otras y evaluar todo el proceso.

Es un espacio dentro de la sesión de clase para revisar, resolver dudas o ampliar la información, aclarar conceptos, valorar, estimular e incentivar al alumnado y terminar de reflexionar sobre las propuestas que se hayan planteado.



Llegando a la meta

En el cierre se deja también una puerta abierta a nuevos aprendizajes que pueden motivar al alumnado y a los que se puede dar continuidad en las siguientes sesiones.

En general, en la práctica educativa el momento del cierre de la sesión de clase se relaciona con la evaluación, si bien esta debe estar presente durante toda la sesión.



Este espacio ofrece múltiples opciones de dinamización que recogen no solo resultados cuantitativos sino también cualitativos. Algunas estrategias para este momento son:

- Realizar entrevistas.
- Lanzar preguntas recopilatorias sobre un tema concreto.
- Plantear problemas que requieran realizar procesos de análisis y síntesis.
- Recopilar propuestas frente a un tema dado.
- Plantear propuestas para continuar profundizando en un aprendizaje.
- Plantear situaciones que requieran aplicar y extrapolar el conocimiento aprendido.

El momento de cierre de la sesión es un espacio para recapitular lo aprendido, reflexionar sobre cómo han trabajado las personas en interacción con otras y evaluar todo el proceso.

En este espacio es interesante que se pueda poner el foco no solo en el producto final elaborado por cada persona o en equipo, sino también en el proceso para llegar a su consecución. También es necesario dedicar espacios y tiempos para reflexionar tanto sobre la práctica realizada por el alumnado como la del propio docente.

En el visionado de la sesión de clase...

que corresponde al momento de cierre la maestra genera un espacio de diálogo que promueve un ejercicio de autoevaluación y coevaluación con el fin de poder rescatar aquellos aspectos más relevantes no solo a nivel de contenidos, sino también a nivel de gestión como equipo.



Para ello, genera preguntas a partir de lo que ha observado mientras supervisa las diferentes zonas. La maestra recoge las intervenciones y voces de todos los alumnos y alumnas, invitándoles a seguir explorando temas, reconocer sus puntos fuertes y considerar aquellos aspectos que pueden mejorar para la próxima vez que trabajen juntos.

***“Una escuela debe ser un lugar para todos los niños,
no basada en la idea de que todos son iguales,
sino que todos son diferentes”***

- Loris Malaguzzi



Para saber más

ALGUNAS WEBS INTERESANTES

El trabajo por zonas en la etapa de primaria:

<https://www.educa2.madrid.org/web/centro.eoep.auditivas.madrid/propuestas-para-profesores2>

INTEF: Gestión de Espacios Educativos:

El trabajo por zonas:

https://www.youtube.com/watch?v=zqVTCB_evJA

Los elementos del aula:

<https://www.youtube.com/watch?v=GvDQ234SKb4&list=PL70-wFTtwWAYfBS6KkWXiLoDPFnE3NNUJ&index=10>

Experiencia práctica del trabajo por zonas:

<https://www.youtube.com/watch?v=FQnsY9ubKrg>

<http://blog.tiching.com/trabajo-ambientes-propuestas-experiencias-educativas/>

ALGUNOS LIBROS INTERESANTES:

Acaso, M. (2018). *Pedagogías invisibles. Los libros de la Catarata.*

Majó, F. y Baqueró, M. (2014). *8 ideas clave. Los proyectos interdisciplinares.* GRAO.

Nair, P. (2016). *Diseño de espacios educativos. Rediseñar las escuelas para centrar el aprendizaje en el alumnado.* SM.

Zabala, A. y Arnau, L. (2014). *Métodos para la enseñanza de las competencias.* Grao.

MATERIAL DESCARGABLE

[CLICK AQUÍ](#)